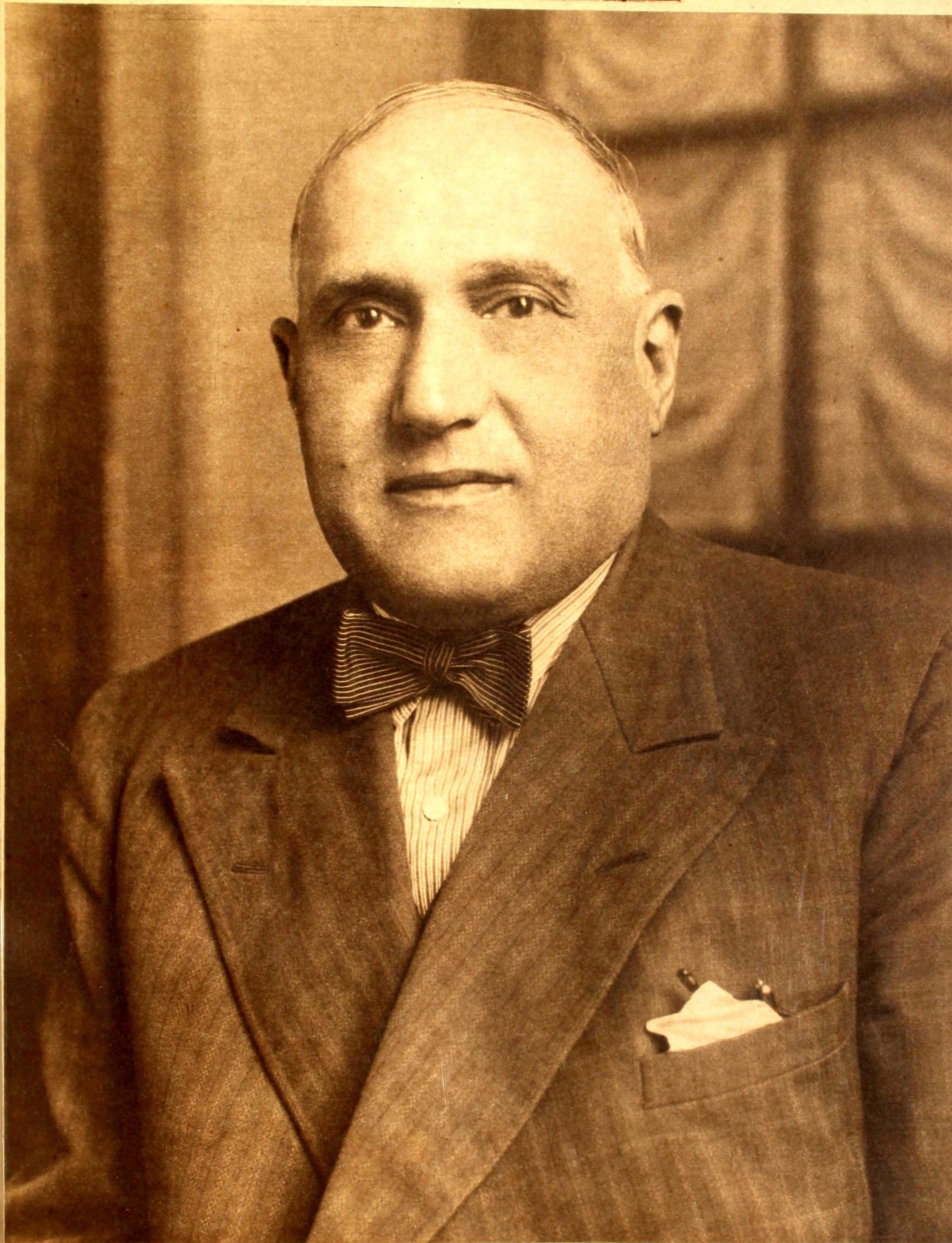
AÑO XI.
Nº 475.-

EL DIA

MONTEVIDEO,
FEBRERO 22 DE 1942



Don TOMAS BERRETA, candidato del Batllismo a la Vice-Presidencia de la República, hombre inteligente, laborioso y luchador, que goza de grande y bien ganado prestigio en toda la República.

R. y J. CARUSO FOTOS

EL BATLLISMO ESTA EN MARCHA

PROCLAMA ya por la Convención del Partido, en sesión solemne, la fórmula integrada por el Ing. Juan P. Fabini y el Sr. Tomás Berreta, como candidatos a la Presidencia y Vice-Presidencia de la República, el Batllismo se moviliza entusiastamente en todo el país, preparándose para la gran lucha cívica del 29 de marzo. Magníficas asambleas se realizan en la capital y en campaña, en las que participan miles y miles de correligionarios animados por un sólo ideal y un sólo propósito: HACIA UNA REPUBLICA MAS FELIZ Y JUSTICIERA Y LA VICTORIA DE 1942.



REUNION DE HOMBRES DE CAMPO EN DURAZNO, QUE RECIBIERON CON ENTUSIASMO LA PALABRA DE LOS ORADORES DEL PARTIDO.



ASPECTO DE LA ASAMBLEA BATLLISTA CELEBRADA EN MARMARAJA, A LA QUE CONCURRIERON CENTENARES DE CIUDADANOS QUE SE APRESTAN A COLABORAR EN LA LUCHA QUE EL BATLLISMO SOSTENDRA EN MARZO PROXIMO.



IMPONENTE ASAMBLEA BATLLISTA REALIZADA EN LA PLAZOLETA VIERA, RIVERA Y JULIO CESAR, ACTO INICIAL DEL GRAN MOVIMIENTO QUE ABARCARA TODO EL DEPARTAMENTO DE MONTEVIDEO.



VISTA PARCIAL DE LA REUNION BATLLISTA DE LA PLAZOLETA VIERA, A LA QUE CONCURRIERON LOS CORRELIGIONARIOS DE LA 24a. SECCION DE MONTEVIDEO.



OTRA NOTA DE LA CONFERENCIA EN MARMARAJA, QUE TRADUCE GRAFICAMENTE LA MAGNITUD QUE OFRECIO ESE IMPORTANTE ACTO.

POR TIERRAS DEL URUGUAY AVES, CREPUSCULO, NOCHE

I

INEVITABLE, en la profunda extensión de los llanos, el círculo mágico de las palmeras. En el horizonte, las estrellas gigantescas de sus copas se encienden en la luz de un sol de crepúsculo. El aire se purifica en un recóndito silencio de oro, que se suaviza en tonalidades de ópalo con la leve evaporación del próximo bañado. Exploramos la hora sobre la tierra pensativa. La vasta curva perfecta de la llanura, en tales instantes, semeja la frente del astro indagando su extraño destino. El aire mismo, purificado, parece el ámbito donde se escriben las ideas, y las aves que vuelven a sus nidos, — vuelo y música — se dirían pensamientos errantes y extraviados, que después de un día de vagabundas peregrinaciones, regresan a la mente de la estrella, temerosas de la sombría traición de la noche. La blanca nube, como un pecho herido, se baña en su propia púrpura. Hacia el oriente, franjas violetas, ocres, esmeraldas, lilas en ordenada horizontalidad, construyen la escala de flores donde la noche apoyará su pie de silencio. El tiempo está como detenido entre la luz y la sombra. La misma vida parece diluirse en una pálida indecisión, y la belleza de los campos se hace tan igual a la melancolía, que el alma no sabe si reposar suavemente en la tristeza o romper la opresión solitaria con un canto de vuelo y locura.

¡Qué tapicerías más diversas en lo mismo de los ojos, y en el eco del color sobre los últimos desfiladeros del alma! El universo corre por las sensaciones y se dibuja en las galerías más ocultas de adentro de los sueños. En cada pliegue de la vida interior vuela un pájaro, irrumpe una aurora, viborea un agua entre peñascos, un relámpago rasga el abismo, un ocaso de dulces brumas eterniza su fugacidad, y hay rostros internados para siempre que nos miran y nos llaman al recuerdo, cada vez que nos replegamos ansiosos de rehacer el tiempo de la dicha. Color, matiz, tornasol, ¡oh profundas y escondidas galerías por donde la mirada interior pasea el ocio delicado de los ensueños, tras la luz y el relieve que el pincel y el buril de los instantes labraron en la profundidad inexplicable de nuestro propio destino! ¿Imagináis el telar de las sensaciones? ¿Entrevéis, acaso, los mínimos filamentos de los nervios, lienzos vivos de los cuadros del mundo, donde los sutiles matices penetran el arcano de la sustancia y punzan el tiempo de la sensación presente en las tramas y en los cañamazos de la memoria? La lanzadera teje y anuda, en su oculta y misteriosa labor, la realidad y el sueño de la realidad, y nuestra vida es la carga de todo el tiempo vivido, un tapiz de alma labrado por la luz en el color de los momentos!

II

Esta hora de infinita serenidad tiene acaso el más certero lenguaje. La calma pensativa pone de rodillas a la esfinge, y el color agónico parece música visible. La mañana y la tarde, con la vibración vehemente de la luz y la violenta actividad, destrozan las ondulaciones purísimas del pensamiento. La sierra y la montaña están llenas de gritos, mas la llanura en el reposo habla desde muy lejos y desde muy cerca distancia que demora el sonido, proximidad que se confía en la mediavoz del secreto. El aire duerme sobre el lecho de flores del bañado. Con las alas unidas como dos manos enamoradas, las mariposas entran al sueño. A medida que las imágenes se borran, entramos en la eternidad. Se siente por momentos el temor de estar perdidos en la meditación. Y entonces rompemos a caminar detrás de las últimas imágenes, juego de los sueños del día que a poco caerán heridos, cuando desde el arco de la noche las estrellas pardean la sombra infinita.

III

Entramos en un sendero abierto por el ganado entre el bravo pajonal que circunda a un pequeño estero. Altos coronillos alternan con las palmas y sus ramas, abiertas anchurosamente, llaman a los pájaros que aún prolongan su volar aventurero, dibujando nervios vivos en las frescas láminas del aire.

Ya en la orilla del bañado, mi compañero — el Dr. Julio María Sosa — y yo nos detenemos para lograr una última contemplación del ocaso.

No viene mal en ese instante aventurarnos en el tema de las aves. Las de la zona no pueden ser más características, pues el bañado tiene sus especies preferidas.

Nuestro sabio amigo nos habla de las confusiones de la nomenclatura vulgar. Indiferentes a nuestra charla científica, las aves, confundidas ante nuestro deliberado inmovilismo, inician el último vuelo del día junto al bañado mismo. En la naturaleza todo es modo y estilo. Lo mismo ocurre con la forma y el color, que con el movimiento. ¡Qué riqueza de arcos en el lazo del ala, y qué variedad de líneas en la cornamenta del ciervo! La geometría y el ritmo están en todas las cosas. El martín pescador es el delirio de la flecha, la garza es la suavidad del contorno en la fluidez de una curva de rosa, el águila es la perfección perturbada por la soberbia, el tero es la gracilidad que disimula el poder de la fineza...

— Muchas son, — insiste el Dr. Sosa — con respecto a las aves del país, las confusiones de la nomenclatura vulgar. Multitud de ellas, designadas corrientemente con el nombre común de "gallineta", corresponden a diferentes especies del orden **Ralliformes**, tales como **Pardirrallus rytirhincus** (Vieill) de plumaje dominante pardo oliváceo, pico verde oscuro y patas rojas; **Aramydes ypacaha** (Vieill.), con su juego de colores pardo oliváceo del dorso, negro de la rabadilla y cola, gris ceniza de la cara, pardo rojizo de la coronilla, castaño vinoso de la nuca y cara dorsal del cuello, pico anaranjado y ojos y patas rojas, que le da aspecto tan llamativo cuando se deja ver fugazmente en los claros del bañado, para ocultarse presto entre los juncos; **Ortigops notata** (Gould), **Cresciscus melanophaeus** (Vieill), **Gallinula chloropus** (Linn.), **Porphyriops melanops** (Vieill), **Fulica armillata** Vieill., **Fulica Leucoptera Vieill.**, todas ellas confundidas por un mismo nombre vulgar, no obstante sus diferencias morfológicas y biológicas, que la ciencia ha determinado en cada caso.

Mientras quedamos pensando en las sutiles y seguras diferencias de que se valen los zoógrafos para ajustar al lenguaje la enorme variedad de tipos, especies, familias, que presenta el cuadro riquísimo de la vida animal, nuestro amigo, que en este instante se ha transformado en nuestro maestro, prosigue:

—Otro tanto pasa con las aves del orden **Charadriiformess**, en el cual, aparte de la bellísima **Jacana jacana** (Linn.), vulgarmente llamada "gallineta aguapé", el elegante tero real **Himantopus melanorus** (Vieill.), y el tero común **Belonopterus chilensis lampronotus** (Wagler), se designan también habitualmente con el nombre vulgar de "chorlos" a una multitud de especies disemejantes, como **Pluvialis dominicus** (P. L. S. Mull.) (chorlo dorado), **Charadrius collaris** Vieill. (chorlo de collar) **Charadrius falklandicus** Lath., **Zonibis modesta** (Licht.), **Oreophilus ruficollis** (Wagl.), **Micropalama himantopus** (Bp.), **Neoglottis melanoleuca** (Gm.), **Neoglottis flavipes** (Gm.), **Tringa solitaria** Wilson, **Bartramia longicauda** (Bechst.), **Trynglites subruficollis** (Vieill.) **Crocethia alga** (Pall), **Pisobia maculata** (Vieill.), y el **Rostratula semicollaris** (Vieill), también llamado aguatero.

—Naturalmente — interrumpimos nosotros — que esa uniformidad en la denominación vulgar proviene de las semejanzas de la forma y la apostura de todas estas aves, unidas a condiciones de vida comunes.

El Dr. Sosa confirma nuestra tímida intervención en sus disquisiciones zoográficas. Por otra parte, no hacíamos más que repetir lo que nuestro amigo nos había dicho poco antes. Pero... ¿quién se queda callado?

—Es ante casos así, prosigue el doctor Sosa, que se hace sensible la necesidad de que se publiquen obras científicas sobre la fauna y la flora del país, pero que no se limiten a la exposición de una simple lista de nombres científicos, sólo útiles a los naturalistas especializados en estudios taxonómicos sino de obras en las

CREPUSCULO DE FUEGO, EN CORRAL DE PALMAS.





EL "SOCO", CON SU PLUMAJE JUVENIL Y ADULTO.





"PARASTACUS MARTENSIS", VYH. EL HABITANTE SUBTERRANEO DE LOS BAÑADOS.

cuales, junto con la determinación técnica correcta, aparezca la descripción detallada de los caracteres morfológios y biológicos de cada especie. Publicaciones de esa índole facilitarían el trabajo de investigación de los biólogos, fisiólogos, histólogos, embriólogos, etc., evitando las inútiles discusiones que se han producido por resultados de experimentos aparentemente contradictorios, cuando en realidad eran sólo "diferentes", en relación con la biología y estructura anatómica distinta de especies afines tomadas equivocadamente por la misma.

—¿Y no serían tales obras provechosas también para la enseñanza, en general?

—En efecto, obras de tal naturaleza, serían muy útiles en manos de los maestros de Enseñanza Primaria y de los profesores de Segunda Enseñanza. Permitirían estimular en los alumnos el espíritu de observación y trasmitirles conocimientos más vívidos y en forma más atrayente de la Historia Natural, refiriéndolos a casos concretos de nuestra flora y fauna autóctonas, y terminando con la rutina de las áridas descripciones de las especies europeas, que sólo muy pocos podrán ver en la realidad, mientras en nuestra tierra, en montes, arroyos y ríos, viven multitud de seres como a la espera de nuestra curiosidad y de nuestra inquietud de saber.

—Pero tengo entendido que algunos ensayos de importancia se han hecho ya en nuestro país...

—Obra útil en este sentido ha realizado entre nosotros el Dr. G. Devincenzi, Director del Museo de Historia Natural. Pero ocurre que sus publicaciones sobre peces, reptiles, batracios, aves y mamíferos del Uruguay, aparecidos en los Anales del Museo, no están al alcance de todos los estudiosos, por la índole de la revista científica y por lo reducido de las ediciones, algunas de ellas agotadas, y especialmente impresas para sociedades científicas, museos y especialistas.

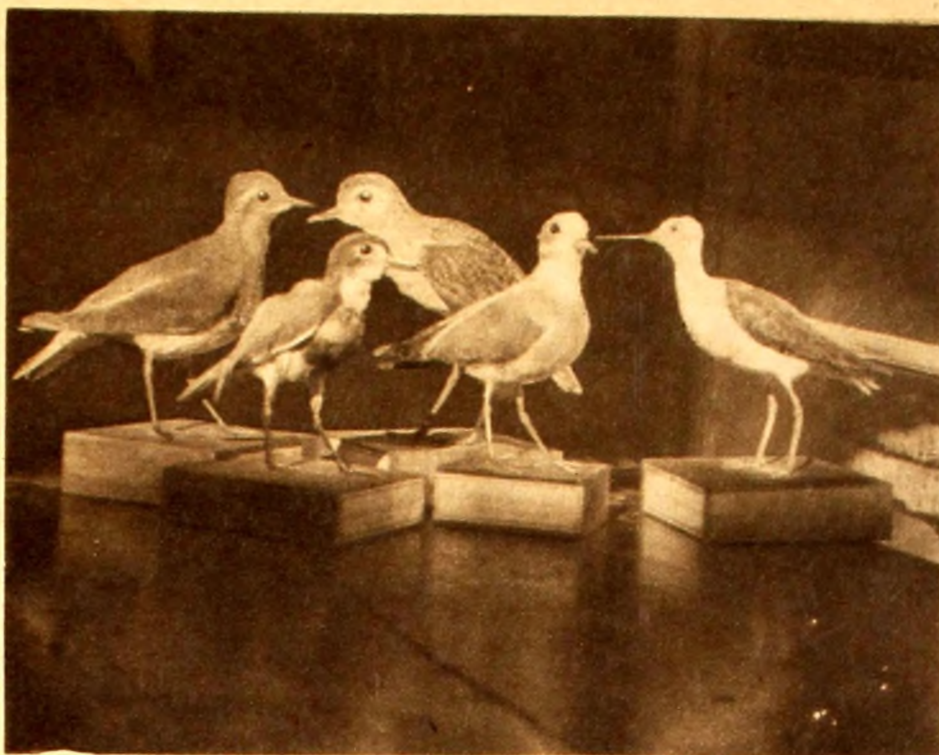
—¿Cuál el remedio, pues?

—Creo, en ese sentido, que los consejos de Enseñanza Primaria y Secundaria harían, seguramente, obra cultural y patriótica de grandes proyecciones, reeditando las publicaciones de ese sabio laborioso y modesto, que durante tantos años ha trabajado calladamente, sin ostentación alguna en su gabinete del Museo de Historia Natural.

Entre tanto vamos contemplando los últimos vuelos de las aves que a veces atraviesan casi sobre nuestra frente. Anotamos el curioso pico curvo de las bandurrias **Plegades guarana** (Linn). Nos emociona la belleza de las reinas del bañado, las garzas de esbelta apostura, ceñidas a un dibujo de primorosa elegancia, esmaltado, a veces, con coloraciones tan puras



Dr. JULIO MARIA SOSA, LABORANDO EN PLENA NATURALEZA.



CINCO ESPECIES DE "CHORLOS"

como las de las más hermosas gemas: la garza rosada, **Ajaja ajaja** (Linn.), con su pico aplanado en forma de espátula; la garza gris, **Ardea cocoi** (Linn.) menos brillante pero más profunda; la garza blanca grande, **Casmerodius albus egretta.** (Gm.), nieve, espuma, marfil...; la pequeña **Egretta candidisima** (Gm.), cuya albura sólo se puede comparar a la de las flores más diáfanas y luminosas; la garza azul, **Florida cerules** (Linn.), regalada de cielo en la fineza de su coloración, quieta hasta el éxtasis ante el espejo del agua, signo perfecto de la serenidad contemplativa; y los atrayentes "socó", **Nycticorax nycticorax naevius** (Bodd.), **Nycticorax tayazu-guira** (Vieill.) **y Syrigma sibilatrix** (Temm.); y contemos aún las gráciles y leves garcitas **(Butorides striatus cyanurus** (Vieill), la **Ixebrycus involucris** (Vieill.), comunmente llamada "mirasol", pues, por su actitud predilecta, se diría que se complace en contemplar al astro admirable y aún la **Tigrisoma marmoratum** (Vieill.), y la **Botaurus Pinnatus** (Walgl).

Continúo mi plática "alada" con el Dr. Sosa, y un poco alucinado por los complicados nombres científicos de las aves, le interrogo sobre otras especies que haya sorprendido por la zona en que nos encontramos.

—Difícil anotar una por una, nos contesta. Recuerdo al apuesto carancho, **Polyborus plancus** (Miller); al chimango, **Milvago chimango** (Vieill); a los gavilanes, **Circus cinereus** Vieill y **Circus buffoni** (Gm.); al águila caracolera, **Rosthamus sociabilis** (Vieill) ; y al vistoso y valiente halconcito, **Cerchneis sparverius australis** Ridgw.

—¿Y el hornero? ¿En qué lugar de nuestra tierra no está el hornero, bello y activo, como una lección viva para levantarnos de la pereza criolla?

—No le es muy favorable la disposición especial de las palmeras. Con todo, he sorprendido varios nidos de hornero, **Furnarius rufus rufus** Gm., adheridos admirablemente al tronco de las mismas, con el difícil apoyo que puede prestarles el pequeño resalte que deja a veces una rama caída. Aunque menos que en otras regiones, aparace el hermoso venteveo **(Pitangus sulfuratus bolivianus** (Lafr.), con su nido entretejido con lana, hábilmente colocado entre las ramas de los sauces que aquí y allá se agrupan en medio de los bañados. Y muchos pequeños pájaros viven en multitud abigarrada entre los juncos del estero, como el ágil junquero, **Phloeocryptes melanops (Vieill),** con su curioso nido tramado reuniendo varios tallos de junco; el vistosísimo siete colores, **Tachuris rubrigastra rubrigasta** (Vieill); el siete vestidos, **Poospiza nigroruta** (Lafr & D'Orb) y muchísimos otros.

—Sé que usted tiene predilección por el estudio de las aves, que las ha sondeado en lo más intrincado de los tejidos del sistema nervioso. Yo he hallado, al pasar, algunos caracoles bastante crecidítos.

—Sí, es el **Ampularia canaliculata,** desenvuelto en amplias y elegantes voluptas, con un opérculo protector mediante el cual se cierra herméticamente en su geométrica concha. Y también habrá visto usted los cangrejales interminables que se denuncian por los brocales de barro endurecido que bordean los orificios de los túneles, que llegan a medir hasta un metro y medio de profundidad, en los que se albergan sus moradores, los **Parastacus martensis v. Ih.** Los túneles que construyen rematan en cámaras con agua, conservándose esta hasta en la época de las mayores sequías.

—La verdad que para ser obra de un cangrejo, me parece genial. Será preciso no calumniarlos más, cuando menos a los de esta especie.

IV

Casi la noche. Volvemos a caer en el encantamiento de la hora. Los pájaros se nos han quedado en nuestra cabeza. ¡En los nidos de hogaño aún los hay, como los había en la maravillada frente de Don Quijote antes de ser vencido por el bachiller Sansón Carrasco!

De pronto nuestro amigo insiste:

—Toda esta belleza y esta alegría de curiosear entre la vida palpitante... y el tributo que ha de pagar el adorador de la Naturaleza, el tributo que nos impone la naturaleza misma!! Oh, escozor renovado que provocan los diminutos "bichos colorados" y el martirio de los lancetazos de millones de tábanos traidores!

V

El filo del horizonte va levantando estrellas. El chirrido de la lechuza es una protesta por haberla olvidado en nuestras charlas. Ella, el ave de Palas, que como la inteligencia, ve en las tinieblas. Sus ojos fosforecen, como si mirasen gracias a la luz que ellos mismos desprenden. A lo lejos, nuestros compañeros han encendido una vasta hoguera, y las lenguas de las llamas parecen llamarnos con su idioma purpúreo. Las luciérnagas devuelven a la noche el sol que bebieron al día, y su latido de oro es como una conversación con las estrellas. La sombra misma se adhiere con dulzura a nuestro cuerpo, como la hermana se abraza castamente a la hermana. Las más breves florecillas, chispas de amor, exhalan en la brisa el aroma de su intimidad, y el ala infinita de la noche se embriaga en el tacto del más humilde perfume. ¡Inmensidad y delicadeza!

Carlos SABAT ERCASTY.

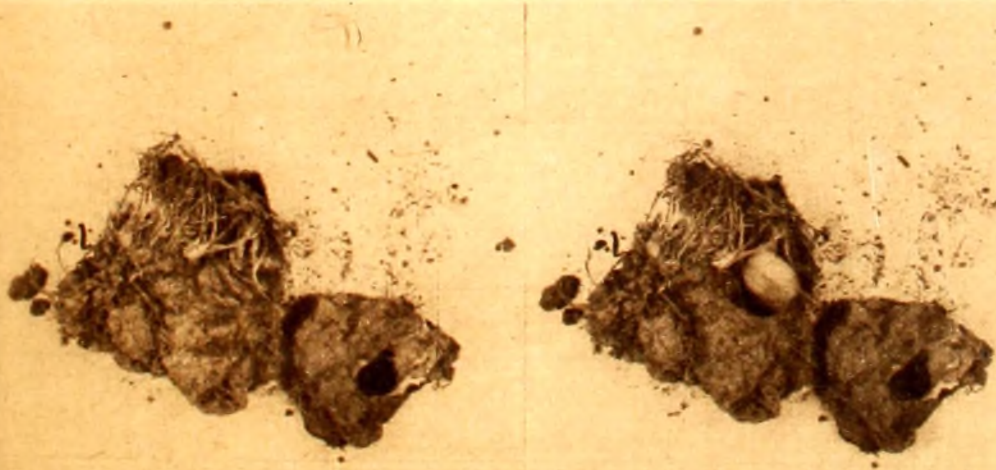
Fotografías del Dr. Julio María Sosa.



EL "MARTIN PESCADOR GIGANTE"



EL FLAMENCO



LA TAPA ENTREABIERTA DEL TUNEL, EN CUYO FONDO YACE ACURRUCADA LA ARAÑA SUBTERRANEA. CERRADA, LA TAPA DISIMULA LA MORADA DEL ARACNIDO ANTE EL POSIBLE ENEMIGO.



EL PUNZANTE TABANO, VISTO DE DORSO Y DE PERFIL

LAS CONFERENCIAS PANAMERICANAS



ALAMEDA DE LAS DELICIAS EN SANTIAGO DE CHILE, SEDE DE LA QUINTA CONFERENCIA PANAMERICANA.

CORONADA por el exito la iniciativa de ... Blaine, — Ministro de Estado de la Unión Norteamericana,— de reunir en una conferencia de carácter continental a todas las repúblicas de nuestro hemisferio, muchos supusieron que, como había acontecido en otras ocasiones, las cosas no pasarían de allí: que una vez vueltos los delegados a sus respectivos paises se olvidaría todo; que no se pondrían en vigencia las resoluciones adoptadas; y que no se volvería a repetir la conferencia. Ese espíritu de escepticismo es muy común en nuestro continente, en donde no se tiene aún suficiente conciencia de las conveniencias de la solidaridad y en que el "no hacer" encuentra muchos más adeptos que el "hacer". Por otra parte, la mayoría de la prensa europea, tanto la inglesa, como la francesa, la española, la alemana y la italiana, desataron una verdadera campaña contra la iniciativa y contra sus fines, campaña que debido a las relaciones más intensas que la América Latina mantenía con Europa que con EE. UU., tuvo aquí cierto eco. Penoso es comprobarlo, pero hubo americanos que, desprovistos en absoluto de una clara aquilatación de sus propias conveniencias hicieron el juego a potencias imperialistas extracontinentales, cuyo interés era el de mantenernos desunidos para que siguiéramos siendo débiles y colonizables. Naturalmente que las potencias imperialistas tenían que esgrimir como supremo argumento el de "lo tuyo me dices". Así fué como se acusó al gobierno de Washington de estar preparando, sagazmente, bajo el rótulo amistoso de "solidaridad americana", el avasallamiento del Nuevo Mundo. Para disipar esa calumniosa sospecha no bastaban ni las reiteradas declaraciones de Mr. Blaine, de todos los delegados norteamericanos y de la prensa de aquel país, y ni siquiera pudo ser elemento de convicción la libertad y la igualdad absolutas que presidieron las deliberaciones de la primera conferencia, ni el carácter inequívoco de las resoluciones aprobadas. Quien piensa mal ve el mal por todas partes, y eso fué lo que sucedió en aquella ocasión. Por un lado, pues, el escepticismo y por otra parte la malevolencia, se empeñaron en querer hacer fracasar una empresa que no tenía ningún propósito oculto y que si podía no convenirle a algunas naciones, en cambio convenía, y mucho, a todas las repúblicas americanas. A pesar del empeño demostrado por el gobierno norteamericano y por algunos otros gobiernos que enviaron a Washington lucidas delegaciones la inmensa mayoría, la casi totalidad de la opinión continental no puso mayor atención en la Conferencia, juzgándola, muy posiblemente, como una de tantas iniciativas destinadas a morir sin dejar rastros. Tal incidencia no tiene nada de sorprendente desde que en aquella época no sólo las repúblicas americanas no estaban relacionadas por los factores que hoy en día las aproximan, sino que existían entre ellas numerosos motivos de distanciamiento, —especialmente pleitos de límites que poco a poco fueron resolviéndose en forma satisfactoria — y porque tampoco se conocía tan bien como se conoce ahora al pueblo de los Estados Unidos a cuyos gobiernos se atribuían, de acuerdo con la propaganda europea a que me he referido, vastos planes de expansión territorial y de conquista económica.

Era necesario, pues, para que la iniciativa no naufragara ante tantos escollos salidos a su paso, que hubiera hombres enérgicos y consecuentes que no la dejaran morir, que la llevaran adelante como el pendón en las batallas. Que esos hombres generosos y optimistas no faltaron lo comprueba el hecho de que de esa primera conferencia americana, como modesto punto de partida hayamos podido llegar a la realidad de hoy y a las legítimas esperanzas que albergamos para el futuro. Puesta la piedra fundamental de una tímida organización que poco después se convirtió en una "Unión Panamericana", el edificio se fué levantando lentamente en un principio, con mayor rapidez después, hasta adquirir las proporciones que tiene ahora. Pero esta obra no fué debida exclusivamente a la comisión de delegados americanos reunida permanentemente en Wáshington, sino también a una serie de Conferencias que convocadas en distintas capitales americanas han ido estructurando jurídicamente el gran organismo continental, determinando, cada día con mayor precisión, sus finalidades, su órbita de acción, sus ideales y sus limitaciones. Las conferencias panamericanas han intervenido como una especie de Poder Legislativo que se reune en fechas precisas y cuyo cometido es el de considerar, aprobar o rechazar las proposiciones del Ejecutivo o las propias. La obra cumplida por esas grandes reuniones que han llegado a adquirir la importancia de un verdadero Parlamento americano, ha sido muy grande, quedando, por desgracia, gran parte de ella completamente ignorada para los públicos a los que, en general, los gobiernos no se han preocupado mayormente en instruir al respecto. Recién en estos últimos años, después de la primera gran conflagración de nuestro siglo, la intensificación de los medios de propaganda y el creciente interés demostrado por todos, han conseguido que cualquier reunión panamericana constituya, como siempre debió haber sido, un verdadero y apasionante acontecimiento seguido con intenso interés por todos los habitantes del continente.

*

Para facilitar su estudio, la historia de las conferencias americanas puede dividirse en dos períodos: el anterior y el posterior a la gran conflagración mundial de 1914-1918. En el primero de esos períodos se celebraron cuatro conferencias: la inaugural en Washington, en 1889-1890; la segunda, en Méjico, en 1901; la tercera, en Río de Janeiro, en 1906, y la cuarta en Buenos Aires en 1910, habiendo sido resuelto en la tercera que cada cinco años se reunirían las repúblicas americanas para estudiar la solución de los principales problemas continentales, preferentemente los económicos, comerciales, viales y culturales, ya que la Unión Panamericana no tuvo nunca el carácter de una asociación política. En lo referente al resultado de estas conferencias, la falta de espacio me impide referirme concretamente a todas sus resoluciones. Trataré de hacerlo globalmente, deteniéndome solamente en las de mayor importancia. En la primera conferencia, sólo se hicieron recomendaciones a los gobiernos, la mayoría de las cuales no fueron debidamente ratificadas por los mismos. Esas recomendaciones alcanzaron a diez y nueve, divididas, según su carácter, en administrativas, jurídicas y económicas. Entre las primeras se encuentran la adopción de una nomenclatura en los tres idiomas europeos que se hablan en América para las mercancías sujetas a derechos de aduana; de reglas tendientes a establecer uniformidad en los manifiestos de carga y documentos comerciales; a facilitar las operaciones aduaneras; a unificar las tasas de los impuestos portuarios, el derecho de tonelaje, las prácticas sanitarias, etc. En lo económico, se recomendó la adopción del sistema métrico decimal de pesas y medidas; la negociación de tratados de reciprocidad comercial; subsidios a las líneas de navegación interamericanas; el nombramiento de una comisión para establecer una moneda común americana, etc. En cuanto a las recomendaciones jurídicas, se adoptaron la de aconsejar el arbitraje para la solución de algunos diferendos mericanos, y la condenación en América del derecho de conquista y su eliminación del Derecho Público del Nuevo Mundo.

En la Segunda Conferencia Panamericana, celebrada en Méjico en 1901-1902, se abandonó en gran parte el sistema de las recomendaciones para entrar en el de los compromisos. De su labor habla bien claro este resultado: fueron aprobados cuatro tratados, seis convenciones, un protocolo de adhesión a los tratados de La Haya, ocho resoluciones y dos recomendaciones. Los tratados se referían a marcas y patentes; extradición de criminales y protección contra el anarquismo; al arbitraje en caso de conflictos por cobros pecuniarios, y al arbitraje obligatorio. Las convenciones, abordaban los siguientes temas: intercambio de publicaciones literarias y científicas; propiedad intelectual; Congreso geográfico; uso de títulos profesionales extranjeros; derechos de los extranjeros, y comercio internacional. Las recomendaciones se hicieron sobre la fundación de un Banco Americano y la creación de una comisión arqueológica americana. Como puede verse, el trabajo se iba ordenando y adquiriendo verdadero sentido continental desde el punto de vista de los factores que mayormente podían intervenir para aproximar unas a otras las repúblicas de nuestro continente hasta lograr hacer de todas ellas un solo núcleo indestructible capaz de aprovechar, sabiamente, la inmensidad de sus posibilidades hasta entonces dilapidadas.

En la Tercera Conferencia Panamericana, —1906— con sede en Río de Janeiro, fueron aprobadas cuatro convenciones, catorce resoluciones y tres mociones. Las convenciones, de carácter jurídico, se refieren a la condición de los ciudadanos naturalizados que regresan a sus respectivos países; a los derechos de autor, patentes de invención, marcas de fábrica, etc.; a las reclamaciones pecuniarias internacionales, y a la creación de una comisión de juristas para redactar Códigos de Derecho Internacional. Entre las resoluciones se destaca la que señaló la doctrina a sostener por los delegados de las repúblicas americanas que asistieran a la IIª Conferencia Mundial de la Paz que se reuniría al año siguiente en La Haya. Por primera vez, los americanos resolvieron presentarse a un cónclave mundial con una doctrina común y propia, la que giraba enredor del establecimiento del principio del arbitraje obligatorio para la solución de los conflictos internacionales, y el no reconocimiento del derecho a usar la fuerza para el cobro de las deudas de la misma clase.

La Cuarta Conferencia Panamericana reunida en Buenos Aires en 1910, —año en que los argentinos celebraban el centenario del Grito de Mayo,— fué quizá la menos importante, por sus resultados de las conferencias del primer período. Tratáronse allí temas ya resueltos en anteriores reuniones, como el del cobro de deudas internacionales, marcas de fábrica, propiedad intelectual, etc. En cambio, en la Cuarta Conferencia se resolvió, definitivamente, dándoles ciertos caracteres que ha conservado desde entonces, la constitución de la "Unión Panamericana", considerada como órgano oficial permanente de los Estados americanos. Recién después de esa fecha, el panamericanismo logró consolidarse con el aspecto de una aso-



VISTA AEREA DE LA HABANA EN DONDE SE REUNIO LA SEXTA CONFERENCIA PANAMERICANA.



VISTA DE LA AVENIDA RIO BRANCO, EN RIO JANEIRO, SEDE DE LA TERCERA CONFERENCIA PANAMERICANA.

ciación de índole continental, con finalidades originales y prácticas que le han conquistado un lugar especialísimo en la historia de las iniciativas de unión internacional o continental.

Después de la Cuarta Conferencia hay un largo espacio de trece años en el que no fué posible reunir de nuevo a los gobiernos americanos. Hay quien explica este fenómeno como derivado del estallido de la guerra europea, convertida después en conflagración mundial, pero esa explicación no es satisfactoria. El hecho es que recién en 1923 se reunió en Santiago de Chile la Quinta Conferencia Panamericana, en un ambiente de intensa expectativa mundial. Fundada y en funciones desde hacía tres años la "Sociedad de las Naciones", a la que se habían adherido casi todos los Estados del Nuevo Mundo, se albergaban grandes dudas respecto a la persistencia e intensificación de los sentimientos de solidaridad continental americana. Pero, la Conferencia de Santiago fué decisiva en el sentido de disipar tales dudas. Después de casi un mes y medio de laboriosas sesiones en las cuales se puso de manifiesto un altísimo espíritu de cordialidad y de tolerancia, se aprobaron nada menos que sesenta y siete resoluciones, claro está que no todas de la misma importancia. Entre ellas son de destacar las que se refieren a "Principios y procedimientos en materia de Salud Pública"; Código Sanitario marítimo internacional; reformas a introducirse en la parte administrativa de la Unión Panamericana; intercambio cultural; fomento de bibliotecas panamericanas, etc. Pero, como sucedió a menudo, hubo una resolución que sobrepasó en interés a las demás, y ella fué la presentada por el delegado del Paraguay, Dr. Manuel Gondra, destinada a prevenir y evitar los conflictos entre los países americanos, convención que es la que ha quedado en vigencia y que se ha aplicado todas las veces que se ha tratado de reconciliar a dos o más pueblos de nuestro continente. La Quinta Conferencia está ligada, pues, a la Convención Gondra, considerada como un trabajo casi perfecto que hace honor a su autor, a su país y a todo el continente que la aceptó sin discrepancia alguna. En cambio, en Santiago, no prosperó un proyecto de desarme de los países americanos, presentado bajo la influencia de las corrientes ideológicos predominantes en aquellos tiempos en el mundo. Se habló allí también de una "Asociación de Estados americanos", lo que significa un paso más hacia una sociedad o confederación, no debiendo olvidarse que la Unión Panamericana no tiene carácter político por mucho que haya ido evolucionando insensiblemente en ese sentido bajo el imperativo categórico de las circunstancias.

La "Sexta Conferencia Panamericana", se reunió en La Habana en 1928. Entre las muchas iniciativas aprobadas allí, se encuentran las siguientes: una nueva y más amplia constitución de la Unión Panamericana a la que hubo que señalarle más atribuciones y cometidos que los que se le habían reconocido hasta entonces; la que dota a nuestro continente de un "Código Internacional Privado", obra del jurisconsulto cubano Sánchez Bustamante; y la que declara que la guerra de agresión es contraria a los derechos de los pueblos y fuera de toda ley humana, proclamando al arbitraje como única fórmula legal para dirimir las discordias internacionales. Estas tres resoluciones por sí solas serían suficientes para justificar una Conferencia y para darle personalidad en los anales históricos continentales. Además de esto, fueron votadas diez convenciones sobre distintos asuntos de Derecho Internacional Público; señalando la situación legal de los extranjeros, el trato a los funcionarios diplomáticos, el derecho de asilo, el uso de las aguas de los ríos limítrofes, etc.; y otras referentes a convocatorias de congresos de periodistas americanos; creación de Institutos de Cooperación Intelectual y de Geografía e Historia; establecimiento de una comisión de mujeres encargadas de preparar un proyecto sobre igualdad civil y política de los dos sexos; creación de una Cámara de Comercio Panamericana, etc. El número de resoluciones de todo orden, —jurídicas, económicas, viales, culturales, sociales,— aprobadas en la Sexta Conferencia, fué más crecido aún, y de mayor trascendencia, que en todas las anteriores, lo mismo que mayores la atención y el interés con que fueron seguidas sus deliberaciones en toda América y aún fuera de ella.

La Séptima Conferencia Panamericana, tuvo lugar en Montevideo en 1933, y hay que admitir que ella tuvo menos resonancia que las que la precedieron por distintas causas, entre ellas por la producción de los sensacionales acontecimientos provocados por el espíritu de agresión y de conquista de los regímenes totalitarias europeos, que dieron en esos tiempos por resultado la invasión y avasallamiento de Manchuria, Etiopía, España, la ascensión al poder del Sr. Hitler y otros de parecida categoría. Sin embargo, en la Séptima Conferencia fueron aprobadas importantes convenciones, entre las que hay que destacar la que se refiere a "Derechos y deberes de los Estados", en la que se establece que los derechos fundamentales de los Estados no son susceptibles a ninguna limitación; que un Estado no tiene derecho a intervenir en los asuntos internos de otro; aceptando los contratantes, como norma de conducta, la obligación de no reconocer las adquisiciones territoriales y de cualquier otra clase hechas por medio de la violencia; que el territorio de cada Estado es inviolable y que, en consecuencia, no puede ser objeto de ninguna ocupación militar ni siquiera temporaria. Además, en esta reunión se abordaron y resolvieron satisfactoriamente diversas ponencias que abarcaron muy distintos problemas, como las condiciones de vida de los trabajadores intelectuales; la igualdad de derechos entre ciudadanos naturales y legales; la estabilización de la moneda; medios de facilitar las comunicaciones entre las distintas partes del continente, etc.

La "Octava Conferencia Panamericana" tuvo por escenario a Lima, capital de la República de Perú, en el curso del año 1938. De todas las reuniones regulares llevadas a cabo por las repúblicas de nuestro continente, esta fué la que adquirió mayor resonancia, de acuerdo con la importancia de sus resoluciones. El estado del mundo, cada día más grave por obra de la violencia desatada por los regímenes totalitarios y la disminución de la influencia de la Sociedad de las Naciones que no pudo evitar ese estado de cosas, trajo, como natural consecuencia un acrecentamiento en los lazos de solidaridad entre los países de nuestro continente, que comenzaron a comprender que su salvación dependía enteramente de su unión en todos los aspectos de su existencia. Por ese motivo, en la Octava Conferencia, predominaron los problemas de la solidaridad y de la seguridad de América, invadiéndose ya, francamente, el terreno político, no comprendido en los principios constitutivos de la "Unión Panamericana". El clima de de esa Conferencia fué distinto al de las anteriores, y sus resoluciones también lo fueron. De entre ellas, queremos destacar dos que desde entonces han intervenido decisivamente en la vida intercontinental, dando normas de conducta y de acción y que constituyen algo así como la pauta de la conducta de América toda frente a la situación creada al mundo por la reaparición del instinto de conquista y de rapiña que creíamos sepultado en las sombras del pasado. Ellas constituyen la llamada "Declaración de Lima" y han sido invocadas en la reciente Conferencia de Cancilleres de Río de Janeiro, y consta de una "Declaración de Principios Americanos" y de una "Declaración de Principios de Solidaridad Americana". En la primera se reafirma la resolución de Montevideo, condenando el empleo de la fuerza para la solución de los conflictos internacionales y se preconiza para ello los procedimientos pacíficos. Se establece que las relaciones entre los Estados deben estar de acuerdo con los principios del Derecho Internacional; que los tratados deben ser respetados y que su revisión no puede ser realizada sin acuerdo de las partes, etc. En la segunda, se reafirma el principio de la solidaridad continental y la decisión de todos los gobiernos americanos de observarlo como norma de sus relaciones mutuas. Y como consecuencia, se declaran dispuestos a defenderlo contra cualquier amenaza de otros continentes. En el caso de que la integridad o la seguridad de cualquiera de las repúblicas americanas llegue a estar en peligro todos se comprometen a salir en su defensa, aceptando como paso previo la coordinación de las voluntades por medio de una consulta, ya establecida en reuniones precedentes. Esta consulta se hará por medio de los respectivos Ministros de Relaciones Exteriores, cuya convocatoria corresponde a la Unión Panamericana en los momentos que crea conveniente por iniciativa de alguno de sus adherentes.

Además de esto, y como natural complementación, en la "Octava Conferencia Panamericana" se votaron otras resoluciones de "Defensa de los derechos humanos", en la que se vuelve a condenar la guerra de agresión; otra reafirmando el no-reconocimiento de las conquistas territoriales hechas por medio de la violencia; otra condenando las persecuciones inspiradas en motivos raciales o religiosos; otra proclamando la utilidad de la propaganda de los principios democráticos de gobierno por medio de la radiodifusión y de la escuela: otra regulando las relaciones entre los organismos panamericanos y otros organismos internacionales, etc.

Como puede verse por esta rápida e incompleta reseña, la obra realizada por las conferencias panamericanas ha sido en extremo importante y es saludable que, por lo menos en ese aspecto, sea conocida por todos los habitantes de nuestro continente, por cuya paz y por cuyo bienestar y seguridad ellas han trabajado y velan constantemente. La solidaridad entre todos los Estados de este hemisferio no tiene un carácter agresivo ni peligroso para ningún otro Estado del mundo, pero, en cambio, es un instrumento de defensa contra las agresiones desde fuera de que cualquiera de ellos pueda ser víctima. A través de la brillante labor realizada por esas conferencias, el panamericanismo ha ido transformándose de una aspiración indecisa, de un bello y lejano ideal, en una realidad positiva que es necesario aceptar y reconocer tanto en sus finalidades como en sus resultados en la práctica de los hechos. Pero, además de las que he citado, se han reunido en estos últimos años otras conferencias panamericanas de tanta o de mayor trascendencia aún que aquéllas, a las cuales me referiré en un próximo artículo.

Alberto LASPLACES.

Febrero de 1942.



PALACIO LEGISLATIVO DEL URUGUAY, EN EL QUE SE VERIFICARON LAS SESIONES DE LA SEPTIMA CONFERENCIA PANAMERICANA.



PALACIO Y PLAZA DEL CONGRESO, EN BUENOS AIRES, EN DONDE SE REUNIO LA CUARTA CONFERENCIA PANAMERICANA.



MARCO DEL "TAJAMAR", RODEADO DE ESPESAS ARBOLEDAS



OTRO ASPECTO DEL ELEGANTE LUGAR. A LA IZQUIERDA, UN LAUREL ROSA, Y A LA DERECHA EL MASTIL CON EL BANDERIN ANUNCIADOR

"EL TAJAMAR", DE CARRASCO

POR la calidad del subsuelo, presumiblemente de escasa filtración, y por la falta de declive del terreno en algunas zonas de Carrasco, se forman extensas lagunas que suelen tener carácter permanente, y pequeños bañados que paulatinamente van cegándose por la edificación y las obras de urbanismo que allí se realizan. Es efectivamente este lugar uno en los que más notoriamente ha intervenido la acción privada, construyéndose espléndidas residencias trazadas con mano de artista, habitadas ya en toda estación, y no solamente es la estival como cuando Carrasco no se equivalía sino a un lujoso hotel entre amplias alamedas.

Aprovechándose todo cuanto de decorativo ofrece el agua, se ha terraplenado uno de esos bañados para darle asiento al "Tajamar", dejándole a su frente una laguna limpia que habitan garzas y otras aves de bañado, enmarcándola de adornos florales, pero sin restarle su carácter y fisonomía.

El edificio, de elegantes líneas, reproduce esas casonas rústicas, tan íntimas y acogedoras, en cuyo interior no falta el detalle de la amplísima chimenea de campana y los leños de un futuro hogar ni las luminarias imitando las lámparas campesinas. Todo en él es de fino gusto, [illegible]dad, y arte rústico, con el detalle de los excelentes mosaicos con motivos camperos, de un mérito que nos obliga a tratar de averiguar qué artista los creó, y dónde hubieron de realizarse, pues constituyen una acabada expresión de arte cerámico.

Este lugar, dependiente del Hotel Carrasco, especie de paradero, en el que a la hora del te y de los aperitivos se realizan elegantes reuniones bailables, constituye uno de los más caracterizados sitios de buen tono incorporados esta estación a las atracciones de aquel magnífico lugar, el de más señorío entre los balnearios montevideanos.



PUERTA DE ACCESO AL LOCAL



COLUMNAS DE PIEDRA SIN LABRAR, AZULES Y ROSADAS, SOSTIENEN EL AMPLISIMO TECHO DE DOS AGUAS.

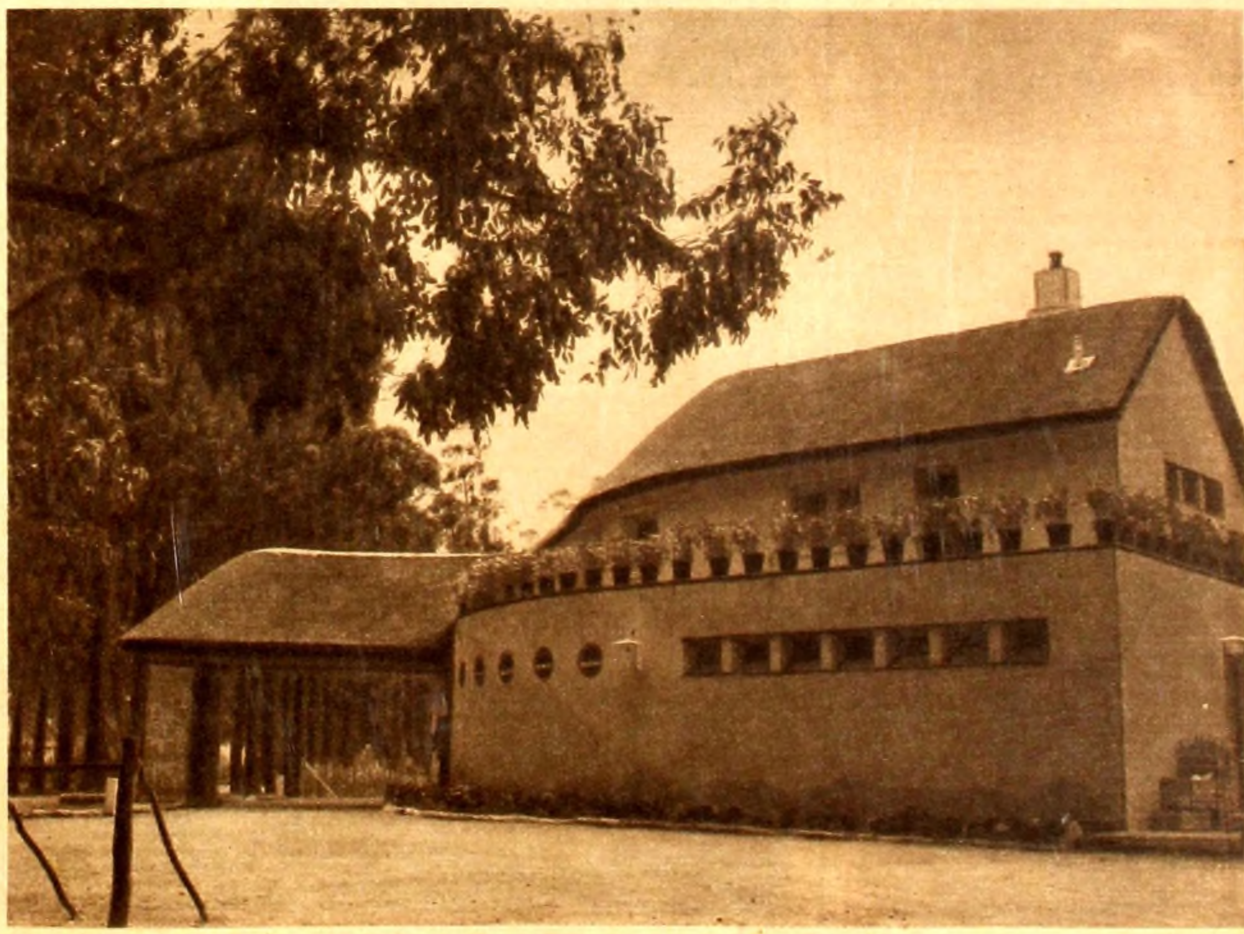


INTERIOR DEL "TAJAMAR", DE FINO GUSTO Y MUY APROPIADO AMBIENTE CAMPESINO

RODEADA DE LAURELES ROSAS, DE ESPADAÑAS Y SIN ALTERARLE SU ASPECTO NATURAL, ESTA LAGUNA — QUE HABITAN GARZAS ROSADAS. — REFLEJA EL "TAJAMAR" COMO EN UN ESPEJO



PATINILLO DE BAILE AL AIRE LIBRE, INMEDIATO A LA LAGUNA



EL QUINCHADO DEL TECHO DA AL EDIFICIO CARACTER Y ELEGANCIA RUSTICA

SUPERSTICIONES...

DANIEL Granada en su èrudito e interesantísimo volumen "Antiguas y Modernas Supersticiones del Río de la Plata" dice: "Aun los más claros entendimientos, los hombres de genio, han rendido tributo a esta o a aquélla preocupación que por causas singulares ha llegado a echar raíces en su espíritu. El poderoso influjo que tan avasallados tiene en general los afectos humanos, rodea al ánimo de una penumbra que no todos se atreven a romper ex-abrupto. ¿Quién no tiene algún flaco? El que crea que no tiene ninguno comete una inocentada: esa creencia es su flaco".

Muy bien. No compartimos en todo, lo dicho y vamos a cometer la "inocentada" de creer que en materia de supersticiones no tenemos ese "flaco", admitiendo sin embargo que "esa creencia sea el nuestro" — validando el hábil argumento — y, en ese entendido, daremos esta nota comentando lo que hemos visto y oído por estas tierras fronterizas, aun de "promisión" para curanderos, magos, adivinos, manos santas, etc., etc.

Hay una tradición que viene desde la Salamanca del "Yarao", donde Bentos Manuel — el caudillo "Farroupilha" — tenía tratos con el diablo y adquiría poderes sobrenaturales para escapar a la muerte, que volaba como un inmenso cuervo sobre las lanzas en punta, hasta el poncho de Honorio Lemos, "O leao de Caverá", "O Tropeiro da libertade".

De ese poncho se hicieron reliquias las mujeres de Bagé rompiéndoselo a pedacitos cuando el guerrillero, que tenía cara de brujo, bajó a la ciudad "Rainha das Pampas", después de su resonante campaña de "Ponche Verde".

Ese "aire" de cosa viva y extraña envuelve al "Yarao".

Es un grupo de cerros alzados de repente en medio de la vasta pampa en ese plano rincón sud-oeste del Brasil, cerca del Cuareim. Yendo para Artigas por la vía férrea del Uruguay, uno ansía ver el lomo del "Yarao". Alivio al ojo fatigado de tanto latifundio donde apenas palpita la vida bajo un sol implacable de diciembre... El "Yarao" lejano, del otro lado del río, evoca cosas de leyenda y tiene ronda de duendes su mole ensombrecida de azul a la distancia.

Entraremos en el tema — ubicando el asunto en la frontera — pero, como "donde fueres haz lo que vieres", coseremos en el forro del saco, junto al corazón, como se estila y debe una "Oración" y diremos con ella: "Bem dita seja a luz do dia. Bem dito seja quem a criou. Teus inimigos se tiveran pernas que nao te alcanzem. Se tiveram ollos que nao te vejam. Se tiveram brazos que nao te peguen. Que teu corpo nao seja preso ni teu sangue derramado nas maos de teus inimigos. Hoje en este dia andes vistido de prazer asim como andó o menino Jesús nove meses no ventre da Virgen María".

"Oraciones" como ésta, de parecidos textos, circulan infinidad. Otra muy aceptada por su poder es la de Jerusalen que dice así: "Justo Juez Divino, hijo de la Virgen María que naciste en Belén en el valle de Nazaret. Vos me perdonarás por el quinto y sexto día que hicistes compañía a la Virgen María desde las puertas de Belén hasta Jerusalen acompañado con los tres cálices benditos y las tres Hostias Consagradas. En el lecho de nuestra Señora estoy escondido. En el lecho de nuestra Señora estoy tapado. Mis enemigos tendrán ojos y no me verán, tendrán boca y no me hablarán, tendrán brazos y no me pegarán, tendrán piernas y no me alcanzarán. Para que mi corazón no sea engañado por alguna traición. Amén. Padre Nuestro. Ave María".

Todas estas "Oraciones", usadas a la manera de talismanes para preservarse de algún mal temido o de acechanzas peligrosas, están informadas de un temor constante a la muerte violenta venida de manos de enemigos implacables. Se refieren invariablemente, al mal físico, ese que se puede hacer con brazos y piernas. Y la gente cree en su poder de una manera firme y confortante.

El prestigio de la de "Jerusalen" es tan difundido que su texto corre impreso y se vende a precios que oscilan entre diez pesos y cinco centésimos, todo según "la cara" del cliente.

*

De la entidad de estas cosas, mejor que nosotros van a hablarnos en seguida Olyntho María Simois y Agustín R. Bisio, los dos poetas representativos del alma popular fronteriza. Son cosas típicas del ambiente, profundamente enraizadas y que, por cantarlas y captarlas, precisamente, es que estos dos cantores lo son del alma del pueblo que se ve comprendido e interpretado.

Simois establece su "filiación de riverense", de la que está orgulloso y dice:

"...ya la negra María Das Dores"
enseñóme a "bencer" el "Quebrato"
y a "cortar" con el filo del hacha
los vientos más bravos.
Yo sé rezar "tercos"
y lo mismo pasar contrabando.
Llevé cuando niño,
escondida en el forro del saco,
la "Oración de la Puerta del Cielo"
que preserva de pestes y daños.
que en los viernes santos
bien remonto cometa, o por yuyos
a las chacras me marcho temprano".



LA CRUZ CON SUS OFRENDAS. AL FONDO, EL HOTEL-CASINO EN CONSTRUCCION. (PARTE CORRESPONDIENTE A LAS SALAS DE JUEGO). — (Fotografías de Adolfo Gil).

Por su parte Bisio se refiere al medio rural, especialmente a los chacareros que tan bien conoce y nos da esta estampa colorida de una "Bencedura", la misma a que alude Simois.

Precede al verso una "Oración" que dice:

"Com agua da fonte
e rama do monte
pra que nao cresca
nem enveleca,
te corto a cola
e a cabeca..."

En seguida el poeta, en funciones de mago, da comienzo a la faena de "cortar" el "cobrero". El "cobrero" es un salpullido, puede ser un eczema, una granazón o cual quiera de esas enfermedades que tanto dan que hacer a la dermatología y que por aquí curamos tan fácilmente del siguiente modo:

"Asin se vence el cobrero
a l'hora del sol dentrar:
con un ramo de romero
y agüita del manantial,
se hacen tres cruces seguidas
sobre granazón o heridas,
y... ¡ya stá!"

Si acaso falla la cosa el hechicero aconseja:

"Si al cabo del tercer día
non yegás a mejorar,
se cura con "sempatia"
iscrebendo sobre el mal



"O TROPEIRO DA LIBERDADE"

y a la inversa ¡Ave María!
por, si non cura alivia
y... ¡ya stá!

Si el cobrero es de ciempiés
araña o "maranduvá" (1)
se agarra uma lapicera
güelta de punta al revés:
con esa parte trasera
mojad'en leche d'higuera,
dispués.

Con fé y pasencia se va
cerrando n'un redondel
(lo mesmo que un corral)
la traza que el animal
a dejao sobre la piel
y... ¡ya stá!"

(1) Gusano peludo.

Este verso lo hemos visto, adornado de flores y en un cuadrito — como las "Oraciones" — en más de un rancho de las chacras.

Cuando un hombre cae en una pelea y muere en el lugar, invariablemente una cruz señala el sitio. En los pasos, en las picadas, en los caminos y también en las calles de la ciudad. La foto que ilustra esta página nos muestra una frente al Hotel Casino en construcción. Siempre tienen flores estas cruces y por las noches velas encendidas que son otras tantas promesas. ¿Quién lleva las primeras y enciende las segundas? ¡Cualquiera! El hombre que mató a puñaladas en este lugar a otro, declaró ante el magistrado que lo interrogara que una "feiticera" le había dicho que "tenía que matar a un hombre para enderezarse". El creía que andaba torcido. Ahora está en la cárcel. Todavía quedan por la frontera los cantadores de "Tercos", especie de rezos cantados, tan variados en sus letras como las "Oraciones" y que preceden a las almas en trance de llegar al cielo. El día 2 de cada noviembre se suelen ver aún en los cementerios de Rivera y Livramento estas continuadoras — en cierto modo — de las "vociferadoras" de Córcega. Actualmente estamos en procura de uno de esos "elencos" para presentarlos a los lectores de EL DIA. Y creemos que en la próxima nota lo tendrán de "cuerpo presente". El "Terco" tiene un compás monótono y tristísimo, con reminiscencias de canto indígena. Una de sus letras dice así:

"Abriuse o serclorio
Saiu o Señor fora
a receber o anjo
que vai para a gloria.

La vai a Virgen María
subindo o Monte Calvario
lavando'nosso siñor
inchugando c'um'a toalha".

Estos cantadores actúan en grupos y son dirigidos generalmente por una negra vieja que tiene también poderes de hechicería.

Se van perdiendo un poco en el tiempo y es una lástima que no se fijen en la historia del desenvolvimiento de estas sociedades tan ricos elementos folklóricos. Es lo que intentaremos con otras notas ahondando el tema.

Alfredo LEPRO.

Rivera, febrero de 1942.



CONTRALUZ DEL CERRO DEL MARCO. LUGAR OBLIGADO PARA EL REMONTE DE COMETAS EN LOS "VIERNES SANTOS". — (Foto Adolfo Gil).

MODO DE

Rejuvenecer el Cutis

Las mujeres que tienen el cutis un poco ajado o debilitado por las paspaduras, barrillos y manchas, deben aplicarse tres o cuatro veces por día, un poco de glicerina de almendro que se obtiene en frascos legítimos en cualquier farmacia. Esta glicerina de almendro es especialmente preparada y vivifica y rejuvenece la epidermis. Viene en frascos especiales dentro de un estuche rojo. No se vende suelt-

EN EL 115 ANIVERSARIO DE ITUZAINGO

CONFLICTO INTERNO DE LA PROVINCIA DE ENTRE RIOS, QUE PUDO MALOGRAR LA CAMPAÑA DEL EJERCITO REPUBLICANO

EN virtud de la Ley del 11 de mayo de 1825, dictada por el Congreso General Constituyente, debía organizarse sobre la línea del Río Uruguay una fuerza capaz de operar con éxito en una campaña contra el Imperio del Brasil, prevista por el Gobierno Argentino, frente al desarrollo de los sucesos que desde abril venían operándose en la Provincia Oriental.

El punto elegido para recibir los contingentes de las Provincias Occidentales, o los primeros núcleos mandados por la de Buenos Aires, fué el arroyo del Molino, o de la China, sobre la villa de este nom-



Gral. CARLOS A. DE ALVEAR, JEFE DEL EJERCITO REPUBLICANO EN LA BATALLA DE ITUZAINGO.



Gral. MANUEL DE ESCALADA, MEDIADOR DESIGNADO POR EL PRESIDENTE RIVADAVIA.



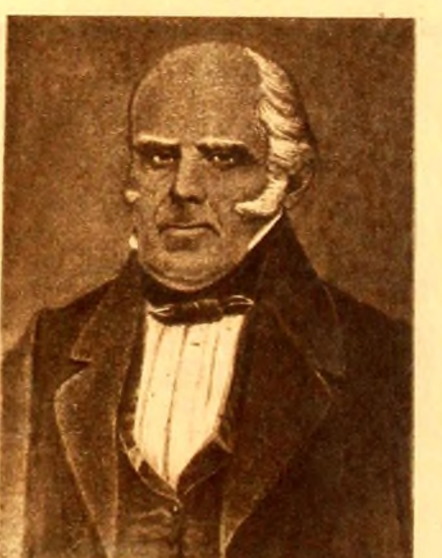
Gral. JUAN LEON SOLA, GOBERNADOR DE ENTRE RIOS.



CORONEL JULIAN LAGUNA, ENCARGADO DE PROTEGER CON SUS FUERZAS EL CRUCE A NUESTRO PAIS DE LOS CONTINGENTES ARGENTINOS.



Gral. MARTIN RODRIGUEZ. ORGANIZADOR DEL EJERCITO REPUBLICANO.



Gral. JUAN A. LAVALLEJA, JEFE DE LAS FUERZAS ORIENTALES.

bre, hoy Concepcion del Uruguay.

Y, como ya sabemos, fué designado para el mando y organización de este ejército, el General Martín Rodríguez.

Grandes fueron las dificultades de todo orden que se presentaron para la concentración de los contingentes destinados a este ejército.

Las Provincias de Misiones, Corrientes y Entre Ríos, particularmente estas dos últimas, demoraron mucho tiempo su aporte efectivo.

Lo mismo ocurrió con los contingentes de Córdoba, Tucumán, Santa Fé, San Juan y Mendoza, que poco a poco fueron incorporándose al ejército del Gral. Martín Rodríguez.

La Bajada quedó constituída en un centro de recepción y aprovisionamiento, con un jefe y personal designado en permanencia para atenderlo de acuerdo con órdenes e instrucciones que recibía, según el caso, del Ministerio de Guerra o del General en Jefe del ejército.

Y así, con una lentitud que no estaba de acuerdo ni con la razón de su constitución, ni con las necesidades de la situación que empezaba a despejarse del lado de la frontera de Río Grande, se organizó el Ejército Republicano mandado sucesivamente por los Generales Rodríguez, Alvear, Lavalleja y Paz, ejército que realizó la gran Campaña del Brasil, que culminó con el triunfo obtenido en la batalla de Ituzaingó.

El 8 de diciembre de 1825, el Ministerio de Guerra dió al General Rodríguez la orden de pasar el Río Uruguay para ir a situarse en la Barra del arroyo San Francisco; el 19 del mismo mes se le reiteró esta orden.

El General Rodríguez, por su parte, retardaba el cumplimiento de ella por causas de carácter técnico que explicaba a sus superiores.

Y, después de las múltiples dificultades que se presentaron al General Rodríguez para organizar su pasaje a nuestro territorio, recién el 27 de enero de 1826, pudo empezar a cruzar el río Uruguay.

Al tener conocimiento el General Lavalleja, Jefe de las fuerzas orientales de la llegada de los primeros elementos frente a Salto, dispuso que se situara una fuerza al otro lado del río Negro para que en tal posición pudiera proteger cualquier movimiento sobre el ejército nacional auxiliando al Coronel Julián Laguna y facilitando, al mismo tiempo, el pasaje de los prisioneros brasileños tomados en Rincón y Sarandí, los cuales debían ponerse en marcha por la costa del río Negro, pasar éste en Mercedes y continuar por la costa del Uruguay hasta el punto del embarcadero.

Apenas pasadas a nuestro territorio las fuerzas del mando del General Martín Rodríguez, se suscitó un conflicto político en la Provincia de Entre Ríos, base de operaciones del Ejército Republicano, que puso en peligro su organización definitiva y que de no haberse solucionado a tiempo, hubiera malogrado su campaña.

En el mes de febrero de 1826, el jefe del 2º Departamento Principal de la Provincia de Entre Ríos, don Ricardo López Jordán, se sublevó contra el Gobernador Solá, a pretexto de que había presionado a la Representación Provincial, para hacerse reelegir Gobernador, en el mes de diciembre del año anterior, y pidió al General Rodríguez interpusiera su influencia para que el Gobernador Solás desistiera de su empeño.

En el mes de marzo el Presidente Rivadavia comisionó al coronel don Manuel de Escalada, para que se trasladara a la Provincia de Entre Ríos, en calidad de mediador y recomienda a su celo y habilidad la terminación del conflicto.

El 2 del mismo mes, el general Rodríguez ordena a López Jordán que disuelva sus fuerzas; éste se resiste, exigiendo para hacerlo que se le den las garantías necesarias.

En igual fecha el general Rodríguez hace la misma intimación al Gobernador Solá. Este acusa a los sublevados de haber puesto en libertad a los prisioneros brasileños y que, en vista de las disposiciones de aquéllos, no cree prudente disolver sus fuerzas.

El [illegible] de marzo el Comisionado Escalada comunica al Ministerio de Guerra la terminación del conflicto, obtenido dice, "gracias a los sentimientos generosos de los señores Solá, López, Barrenechea, García, Contreras, Chandía, etc., que han cedido los derechos con que cada partido se creía".

El 22 del mismo mes don Manuel Escalada, eleva a Martín Rodríguez las condiciones del arreglo, aceptadas por Solá y López Jordán.

Por ellas, Solá renuncia al cargo de Gobernador, el nuevo gobierno será fielmente acatado por López Jordán, y ambos partidos se comprometen a disolver sus fuerzas en el mismo día y a la misma hora

La duración de este conflicto, tan patrióticamente solucionado, hubiera ocasionado perjuicios irreparables para ambas Repúblicas del Plata.

Y, como lo dijo el Ministro de Guerra, Balcarce, en oportunidad de las instrucciones que le dió al Comisionado coronel Escalada.

1º — Por el inmenso cúmulo de males que traería sobre ésta y esa Provincia (refiriéndose a la de Entre Ríos y Oriental), la continuación de una disención semejante.

2º — El conflicto en que pondrían al ejército nacional de operaciones en la Banda Oriental, el que sólo contaría con la cooperación de esa Provincia, sino también porque ella era el punto de comunicación por donde se recibían todos los auxilios que se le remitían y donde debía establecerse el cuerpo de reserva del mismo, y

3º — Porque estando limítrofe el enemigo y dividida por la anarquía si ésta desgraciadamente llegase a encenderse, presentarían a aquél una ocasión la más favorable para invadirla, e indudablemente posesionarse de ella, dividir las atenciones del ejército y hacer perder el glorioso fruto que los esfuerzos y unión de los orientales habían conseguido.

Se refería, esta última parte del documento, a los triunfos conquistados por los orientales, con su solo esfuerzo, en los campos de Rincón y Sarandí.

En el mes de agosto de 1826, fué sustituído Martín Rodríguez por el General Alvear, en el Comando del Ejército Republicano.

A fin de diciembre del mismo año, el ejército abandonó el campamento de Arroyo Grande, para abrir la campaña contra el Brasil.

El 26 de enero de 1827, entraba en el Puerto de Bagé.

Vinieron luego los triunfos de Lavalle en Bacacay y de Mansilla en Ombú, contra la Brigada del jefe brasileño Bentos Manuel-Ribeiro.

A principios de febrero el ejército brasileño al mando de Barbacena, se había refugiado en las Sierras de Camacuá, ocupando una sólida posición defensiva.

Obligado Barbacena a abandonar su fuerte posición y a presentar batalla campal, fué vencido en los campos de Ituzaingó anotándose el Ejército Republicano una decisiva victoria sobre su adversario.

Ituzaingó, acción importante en la lucha épica por nuestra libertad; hecho de armas tanto más glorioso cuanto que se obtuvo sobre una nación valiente y poderosa.

Durante muchos años guerreamos encarnizadamente contra los brasileños; la lucha que nos dividió, tanto para nosotros como para ellos está ennoblecida por triunfos hermosos, y derrotas en las que todo se pierde menos el honor.

Luego que se reconoció la razón de nuestros esfuerzos, y la justicia de nuestro reclamo, se puso fin a la guerra, sobrevino la paz, la anhelada paz, cuyos tratados preliminares y ratificados por la Agentina y el Brasil, dieron existencia política al Estado Oriental.

Disipados los enconos y resentimientos surgidos de la lucha, orientales y brasileños estrechan su vieja y leal amistad, y se arraigan en el corazón de ambos pueblos verdaderos sentimientos de fraternidad y solidaridad continental.

Mariano **CORTES ARTEAGA.**

CINE



UN ROSTRO DE MUJER

JOAN CRAWFORD, MELVYN DOUGLAS Y CONRAD VEIDT, ENCABEZAN EL REPARTO DE LA PRODUCCION DRAMATICA QUE EXHIBE ACTUALMENTE CINE METRO.



MÉISI ERA UNA DAMA

EL VIERNES PRESENTARA CINE METRO UN NUEVO EPISODIO DE LA SERIE DE LAS PELICULAS DE ANN SOTHERN, QUE REUNE EN EL REPARTO A LA ESTRELLA NOMBRADA, LEW AYRES, MAUREEN O'SULLIVAN Y C. AUBREY SMITH.

ELEGIA DEL PARIS ACTUAL



DENTRO de mil y mil años, cuando yo resucite de entre los muertos y mi ángel guardián me conduzca con los ojos vendados al través de los recuerdos de mi antigua vida, lo detendré seguramente para decirle:

"Sé dónde estoy ahora. Reconozco las piedras, la pendiente, los rumores de la colina de Sainte Genevieve. Espera, ángel mío, que respire una vez más este aroma de mi patria por excelencia. Y después, condúceme, te ruego, hasta la puerta del "Jard.n des Plantes", para que me pasee nuevamente en las avenidas del Laberinto y eleve todavía una oración por la gran ciudad, por mi ciudad natal..."

Porque nací en esta ciudad. No soy de aquellos parisienses que vinieron por casualidad de su provincia atraídos por el placer y las luces de la rica ciudad. No... He nacido en París, en una de sus colinas del sur. Viví toda mi juventud entre las pequeñas gentes que trabajaban y sufrían entonces en las profundidades de la maravillosa aglomeración. No han terminado el sufrimiento ni el trabajo y estoy todavía entre ellos, tal como un pastor, de pie, silencioso y amoroso en medio de su rebaño.

Tres veces por semana atravieso a París para ir a la ribera izquierda, donde mis trabajos me llaman.

Tres veces por semana realizo este viaje ritual. Voy a pie, como casi todos mis conciudadanos, y eso no me desagrada. Pasó ya el tiempo de la comodidad de los autos que nos permitían hacer en sólo una mañana mil y mil pequeñas cosas útiles.

Voy, pues, a pie como en los tiempos de mi juventud, con un paso todavía vivo que a veces disminuye el sueño y por la noche la fatiga. He dicho que eso no me desagrada y mientras mis zapatos no presenten objeciones, caminaré entre esta gran multitud preocupada y casi muda, de la cual me parece experimentar todos los tormentos y compartir todas las inquietudes.

He vuelto a meditar a lo largo de los andenes parisienses y comprendo hoy que París, mi París, me había sido arrebatado. No digo demasiado dichoso, porque soy de aquellos que desde hace largo tiempo oían en el tumulto de la civilización el sonar de las trompetas trágicas...

Sí, estaba demasiado urgido para ver la evidencia y gozar al deseo de la magnificencia humana. Y he aquí que en nuestra miseria, París me ha sido devuelto como un consuelo majestuoso.

Por la noche, a la hora en que cae la oscuridad, París desierto se muestra con su incomparable pureza lineal. En aquellos momentos la geometría se me hace sensible al corazón como una presencia afectuosa y sobrenatural. La belleza de una ciudad se debe menos a la riqueza de sus edificios que a la forma y a la elegancia de los espacios libres.

Lo he dicho en uno de mis libros: los constructores de una ciudad son, ante todo, los grandes escultores del espacio. Todos estos espacios de París, nos eran ocultados en otros tiempos por el movimiento de los vehículos, y en la noche las luces nos cegaban un poco.

Vivimos ahora en un milagroso concierto de perspectivas a lo vivo. París aparece despojado de las apariencias fugitivas. Tiene el aspecto viejo, descarnado, severo y noble que tenía mi padre, completamente frío sobre el lecho funerario. La sorpresa y el dolor cambian su alma. A veces, cuando estoy entre mis libros y cuadernos, me voy a los negros barrios del norte para errar a la hora en que las amas de casa van a buscar el débil sustento para sus familias. Siento entonces el caminar entre esas multitudes laboriosas y respetables una conmovedora simpatía. Comulgo entonces con las gentes de la ciudad no solamente con el espíritu y el corazón, sino también con todas las fibras de mi carne. Me gusta contemplar la viviente calle de Amsterdam, cuando toda la población de Montmartre y de los barrios invadiendo los andenes y aun la calzada desierta, sube con el poderoso movimiento de un río que retornara hacia su origen.

Ayer, siempre caminando y soñando, llegué al muelle del Sena. Estaba tan gracioso y tan calmado, se deslizaba tan noblemente hacia sus destinos eternos, que no pude menos de hablarle: "¡Amigo! ¿Qué nos ha sucedido? ¡Mi amigo, mi dulce amigo!" Y el Sena sonreía entre los árboles desprovistos de todas sus hojas por los primeros fríos de la estación rigurosa. Sonreía tan graciosamente, que me puse a llorar completamente solo sobre ese muelle del Louvre, completamente solo, por fortuna; porque todo el mundo habría comprendido, pero yo me habría avergonzado.

Por la noche intento entre las tinieblas distinguir la fachada negra de las casas. No veo ya como en otros tiempos prenderse las lámparas en las ventanas, porque las consignas al respecto son bien observadas por todos. Pero detrás de las persianas, abrumado entre los papeles, me imagino a todas las familias como pueden estarlo hoy, en torno de una débil comida, y elevo con cada una en pensamiento una oración ferviente. Pronuncio entonces en medio del extraordinario silencio de la noche parisiense, los tres actos esenciales de toda la existencia humana: Acto de Fe, Acto de Esperanza y Acto de Caridad...

Georges DUHAMEL.



...dificios que matizan el tupido monte de pinares. — PARQUE DEL PLATA.

HABLA JOHN DOS PASSOS

EL deseo de conocer a Nueva York nació en mi infancia, cuando ví en mi casa un grabado del puente de Brooklyn. Más tarde creció leyendo las aventuras del detective Nick Carter. Y se convirtió en propósito definitivo e irremediable a partir del día en que cayó en mis manos la novela de John Dos Passos, "Manhattan Transfer".

Esa ciudad que pasa por las páginas de "Manhattan", tan rica en jugos humanos, tan palpitante de vida, tan poblada de anhelos, tan abierta para todas las esperanzas, y con ese fondo de poesía, entre brumoso y luminoso, que hay en el estilo de Dos Passos, es la misma ciudad que ahora he encontrado, la misma que había deseado y presentido. Esta urbe que hoy escucha sin conturbarse, sin perder su alegría, las sirenas y las trompetas de la guerra. Esta gran metrópoli que se abre con sus doscientas mil calles como una rosa de los vientos de los pueblos del mundo. Pero nunca imaginé que tan pronto, en los primeros días de mi experiencia de Nueva York, me iba a encontrar con el propio historiador de "Manhattan", con el autor del libro que me había hecho conocer a Nueva York antes de verla.

Germán Arciniegas me lo presenta, y cuando Arciniegas se despide de nosotros para irse a sus conferencias, John Dos Passos, que conoce esta ciudad como sus manos, con cada rincón y cada piedra y me parece que hasta con cada rostro de los que encontramos en la calle, como si todo esto fuera una creación suya, su invención, su "Manhattan", su muchedumbre escapada de las letras, me dice en la puerta del hotel, muy sencillamente:

—¿Conoce usted un lugar en donde podamos tomar cerveza tranquilos y hablar?

Caminamos (dos pasos) por entre la multitud. Atravesamos una calle. Dos Passos empuja una puerta.

—Me parece que esto está bien, — dice.

Y ahora estamos en un pequeño bar ante dos buenos jarros de cerveza helada. Dos Passos habla. El gran novelista me cuenta su vida con una perfecta sencillez, con una viva alegría. Su experiencia es de escritor y de hombre. Me habla de sus viajes, de sus ideas y de sus proyectos.

Un caballero portugués vino hace casi un siglo a Filadelfia. Allí se casó con una dama americana de la religión cuáquera. Aquellos fueron sus abuelos. La familia se movió en alguna época a Chicago. Allí nació John. Estudió en Harvard. En el periódico de esa Universidad comenzó a escribir. Cuando su país entró a la guerra mundial, "a la pequeña guerra mundial", como anota el novelista, fué mandado a Francia como soldado. Estuvo manejando un camión de heridos. Era una larga tarea de todos los días recoger hombres en los campos de batalla y llevarlos al hospital. A veces no era al hospital a donde había que llevarlos; morían muchos en el camino. De esa época resultó su novela "Tres soldados".

Después de la guerra fué a España como corresponsal del "Daily Herald", de Londres. Conoció de cerca a Unamuno y fué amigo de Valle Inclán y Antonio Machado. Escribió su libro "Rocinante vuelve al camino". En esa época de periodista viajó por Rusia y Persia. En Rusia le tocó vivir en la época terrible del hambre, del tifus y del cólera asiático.

—A pesar de eso, — dice, — yo veía con mucha simpatía el experimento ruso, aunque no dejaba de preguntarme en qué iría a terminar tanta violencia... Sin embargo, la violencia de esa época era nada en comparación de lo que luego hemos visto en España y ahora mismo en toda la Europa dominada.

De allí pasó a Persia. Atravesó toda Persia, que es todavía como vivir un poco en "Las mil y una noches".

—Me tocó viajar en todos los vehículos, — dice el novelista. — En automóvil, en viejos trenes, a pie, en mula, a caballo, en camello.

Y yo imagino que en dragones también, y en alfombras volantes.

—Durante un mes estuve viajando con una caravana de beduinos entre Bagdad y Damasco. Llevábamos para Siria un contrabando de tabaco...

Yo pienso que debía estar entre los beduinos con este mismo buen humor que ahora muestra y que me parece que ha de ser inalterable en su carácter.

—Comía de los alimentos que ellos comían y dormía en sus tiendas. No conocía ni una palabra de árabe, ni entre ellos había ninguno que supiera inglés. Pero a pesar de eso, nos entendimos a la maravilla. Aquellos beduinos son de los mejores amigos que he encontrado.

Le pregunto por Bagdad.

—Bagdad era una ciudad llena de moscas y de ratas. Pintoresca. Pero la poesía de esos países está sobre todo en los caminos y en las posadas.

Tomamos otro jarro de cerveza, y el novelista pasa como en un vuelo prodigioso de los cuentos de Dinarzada, de la antigua Bagdad, al moderno Brooklyn.

Diez años de Nueva York en que estuvo mezclado de contínuo en la política y en el teatro. En un tiempo dirigió un pequeño teatro, el primero de Norteamérica en donde se trataron los problemas de la vida obrera e industrial.



—Era la época de las grandes ilusiones, — me dice.

En su mirada, que se ha avivado, advierto que está recordando horas hermosas. El teatro fracasó al fin por falta de dinero, pero se realizaron obras de arte.

—Eramos muy jóvenes, y queríamos hacerlo todo a la vez.

En esos años fué recogiendo sin darse cuenta, los materiales para su novela "Manhattan".

—Usted inventó la técnica de esa novela...

—La técniac me la dió la ciudad misma; me la imprimió. Allí está la vida como es cada día en Nueva York...

Habla de Nueva York... Plazas, avenidas, inmigrantes, librerías, teatros, estudios de artistas, restaurantes, Brooklyn, el Hudson, la bahía, los muelles, tabernas, las tres de la mañana, el amanecer, el principio de la noche, Broadway, deportes de nieve en la plaza Rockefeller, Wall Street, Quinta Avenida...

—Nueva York no es una ciudad, es una feria.

Cuando acabó de escribir su obra se fué a vivir a un pueblecito de la costa. Quería librarse de la saturación de la ciudad. Viajó por Méjico y por el Ecuador. Desde el avión vió una porción de Colombia. Desea ir allá algún día.

—¿Es usted feliz con su trabajo?

—El trabajo, — me contesta, — es para mí una mezcla de desencanto y de placer. Yo soy como un químico de la vida. Personalmente me gusta mucho la vida. La vida ha sido para mí una grande experiencia. Pero la vida del escritor es una paradoja. No soy hombre de escritorio y sin embargo he tenido que pasar mucho tiempo prendido al escritorio cuando la vida que debo encontrar está afuera, lejos. Por eso me suelo escapar. Ahora quiero hacerme ranchero.

Le toco el tema de la producción literaria americana, y John Dos Passos dice:

—Estamos en un mal momento. La literatura parece venir en olas. Hace unos dos años se acabó una ola muy rica.

La que dió los cuentos de Hemingway, que es de este escritor lo que le parece de valor permanente; las obras de Faulkner...

—Un hombre de talento inmenso pero sin medida, una mezcla de cosas enormes y de cosas absurdas.

Thomas Wolf, a veces tan pródigo; Sherwood Anderson, muerto en Panamá hace poco, para Dos Passos el mejor escritor de esta época; Dames Farrel, de origen irlandés, que ha pintado muy bien la vida de los obreros en Chicago; Dreiser, que ya está agotado; Steinbeck, pervertido por el cine...

—El cine con las enormes cantidades de dinero que paga, — exclama, — ha corrompido el arte. La atmósfera insana del cine ha falsificado los valores.

—¿Qué piensa usted de esto? — le pregunto, volviendo al estruendo de la actualidad.

—Yo creo que el plan alemán ha fracasado. Para dominar a los pueblos conquistados hay que ponerle a la brutalidad un guante de terciopelo. Cuando Hitler entró a París llevó ese guante, pero ya se lo h quitado.

Se extiende sobre el tema y luego resume:

—Creo que estamos en una época como la del Descubrimiento, cuando sobraba el oro que llevaron los conquistadores a Europa. El mundo, no sabiendo qué hacer con aquella riqueza inesperada, la dilapidaba insensatamente. Los descubrimientos técnicos de hoy son una riqueza superior al oro de Cortés y de Pizarro. La humanidad la está dilapidando extravagantemente en vez de aprovecharla en nuevas formas de vida.

El pequeño bar se ha llenado de gente. Una mujer envuelta en pieles preciosas aspira con delectación un cigarrillo.

Afuera la vida corre entre millones de luces.

Alejandro VALLEJO.

LA DISTRIBUCION DE LA TIERRA EN MEJICO



Dibujo de Trujillo.

¡TIERRA! ¡Tierra! — clamaban los campesinos y buscaron a quien pudiera aconsejarlos y dirigirlos. Pues hasta en el Estado y la naturaleza el caos se complace sólo por breve tiempo en predominar, tratando de cristalizar en nuevos órdenes. La modalidad de los "ejidos" surgió espontáneamente, ya que los aztecas habían conocido similares modalidades comunistas. El vasto y verdeante arrozal que se extiende ante mí es propiedad colectiva de una o dos docenas de campesinos. Cada uno debe cultivar un pedazo de él, que ha sido puesto a su disposición cual una habitación en una pensión, asumiendo la responsabilidad de él y el derecho de usufructo, pero sin adquirirlo en propiedad. Sobre el cultivo qué adoptar, sobre las máquinas qué comprar, sobre los préstamos qué contratar con el banco, sobre los precios para la cosecha decide un consejo comunal designado por los campesinos mismos, organismo que resuelve también si un campesino trabaja como es debido o si debe ser expulsado por indolente o dado a la bebida.

¿Es de extrañar que este consejo sufra los embates del partidismo y de la corrupción, máxime hallándose sometido a cierta fiscalización por parte de órganos estaduales y federales? Y cuando uno recibe un campo con más piedra o menos sol que el del vecino; cuando el arado le es entregado demasiado tarde o en estado oxidado; cuando uno que está más listo que los demás se apodera de la administración, junta dinero, se marcha a la capital y se hace diputado ¿no se trata de otras tantas fuentes de renovado descontento? ¿A quién extraña el que un viejo campesino, tras de 30 años de lucha por el terruño, exclame que bajo los antiguos amos no ha tenido dinero, pero sí mayor cantidad de alimentos, amén de una vida sin preocupaciones?

Y sin embargo! La pregunta un tanto pasada de moda que en todas partes hago a los estadistas: si la revolución ha producido un gran número, o por lo menos un mayor número, de gente feliz, es contestada aquí afirmativamente por los espíritus más serios.

El campesino no trabaja menos ni gana más que antes. Pero el fin de los privilegios es también aquí la clave que lo explica todo. Instrucción escolar y asistencia médica, cultura e higiene (que aún escasean grandemente!), hé aquí, igual que en Rusia, los grandes adelantos que ahora brindan a todo mozo campesino una oportunidad de llegar a ser presidente del país. Son los dos resultados que el mariscal Guillauté califica de última excusa que puede tener la colonización en nuestra época.

Agréguese a ello ese sentimiento del campesino: la tierra es mía! Por fin se ha dado satisfacción al viejo clamor.

Pero entonces se plantea el problema de la forma en que haya que distribuir la tierra. Al principio los campesinos se limitaron a apoderarse de parcelas, dejando la porción media en manos de antiguos amos. A raíz de una segunda o tercera sublevación les quitaron toda la tierra. Pues también aquí la revolución se fué radicalizando durante los primeros diez o quince años. Y también aquí, como en Rusia, inicia ahora cierto rumbo derechista. En este sentido el fin del gobierno de Cárdenas parece marcar el fin de una época. Este hijo de campesinos se había valido de los "ejidos" para consolidar la comunidad. Parece haber sido un hombre de imaginación, pero también de energía, y seguramente ha sido, en definitiva, un enemigo de los ricos, lo que ha demostrado en la ciudad entre trabajadores y patronos. Cuando aquí se requiere la opinión sobre Cárdenas la simpatía y la antipatía, como en el caso de Roosevelt, quedan separadas por la frontera de los 1500 dólares: los que ganan más por año están en su contra, los que ganan menos están en su favor. Obviamente cabe responsabilizarlo mucho menos por sus fracasos que elogiarlo por sus aciertos.

Actualmente se tantea en busca de una nueva modalidad. No sé si ya ha sido ensayada en otros países o si se trata de una idea del nuevo presidente Camacho, como afirman algunos.

Por dos razones se quiere proceder a una redistribución de la propiedad colectiva, según cierta modalidad y dentro de ciertos límites. Se quiere eliminar, o por lo menos reducir, la corrupción y el partidismo que han oscurecido la administración de los "ejidos", la ingerencia de la ciudad en el campo. Al mismo tiempo se quiere infundir en el campesino un sentido de la propiedad, que no había pasado de ser una teoría desde que la tierra, de mano de ricos herederos había pasado a manos de la comunidad. Con el doble propósito de reducir la corrupción y acrecentar la conciencia de sí mismo del campesino se proyecta transformar toda propiedad colectiva comunal en una especie de acción, de modo que todo campesino se tornaría en accionista. Es verdad que nadie debe vender sus títulos, pero sí puede arrendarlos y dejarlos en herencia. Su tierra será, pues, una propiedad privada condicionada. El nuevo gobierno espera que de ello resultará un mayor interés y por ende también un cultivo más intenso por parte del campesino.

Lo que el pueblo dice a eso no sabría decirlo a base de mi fugaz visita, pues ni siquiera creo en los "pools" metódicos en los Estados Unidos. En cuanto a los dirigentes, y los radicales ante todo, todos ellos opinan que con esta reforma cumplen el deseo de los indios. Desde hace veinte años ya el campesino había tenido su casa propia y sus propias vacas al margen de la propiedad colectiva; ahora puede cultivar lo que quiera y se halla a salvo de los manejos que en todo el mundo echan a perder las aspiraciones sociales de los reformadores. Probablemente el grupo de campesinos que a partir de mañana posean el verdeante arrozal en calidad de accionistas cultivarán con los mismos tractores y los mismos métodos la misma calidad de arroz, sólo que lo harán en forma voluntaria.

Sobre lo que habrá que hacer con los hijos parece existir tan sólo un plan general. A la muerte del propietario hereda su mujer o el hijo mayor. En teoría el Estado garantiza a los demás hijos nueva tierra. ¿Pero dónde queda esta tierra? ¿Estará suficientemente irrigada? ¿No sucederá al clamor por la tierra el clamor por el agua? ¿Y cómo se evitará la coerción que inhiere a toda colonización? ¿Cuándo se convertirá la chacra chica en una chacra media, más fácil de administrar? ¿Y que será de los millares de jornaleros del campo sin tierra, a cuyos servicios el campesino ya no debe, en teoría, recurrir?

Todo eso depende de la gran natalidad, reducida ciertamente, pero de una manera atroz, por la elevada mortalidad infantil. Los rusos han vuelto a renunciar desde el gobierno de Stalin a la única solución digna, o sea la de difundir, en vez de prohibir, los medios anticoncepcionales, y los dictadores dan a los jóvenes dinero para que se casen y premios para que tengan hijos, que veinte años más tarde utilizan como carne de cañón. El único método que aviene con la libertad humana y la dignidad femenina, esto es, de proporcionar a cada cual los medios de tener tantos hijos cuantos quiera tener, se ha generalizado en las viejas democracias hasta la más humilde de las mujeres campesinas. Allí, empero, donde no obstante lo sobrepoblado del mundo, sigue rigiendo la ridícula idea de que el poderío de un Estado depende de que tenga el mayor número posible de habitantes, ni aun una política agraria más tolerante puede lograr sus propósitos.

Se impone la comparación con los Soviets, pero se comprueba con sorpresa que todo el mundo la rechaza con violencia. Cuando en Méjico se pronuncia la palabra "comunismo", parece como si se preguntara por una enfermedad contagiosa. Esta actitud me llevó a pensar que podría tratarse de miedo a poderosos reaccionarios que en la actual época de transición pudieran hacer hincapié en determinada palabra para hundir personas.

En realidad existe tanto un sincronismo como una similaridad de las fórmulas. Es verdad que todos subrayan que la nueva Constitución había sido decidida aquí en mayo de 1917, o sea medio año antes de Lenin. Es también obvio que en Rusia la dirección de los campesinos por parte de los obreros ha tenido éxito, de acuerdo con la teoría cuidadosamente elaborada de Marx, mientras que aquí ha faltado toda acción metódica de tal índole. Es verdad, por último, que en Méjico ha habido ya muchas antes revoluciones, que sin duda han servido de más de una lección a los rusos.

Pero ¿por qué se rehuye reconocer la conexión espiritual? Antes de la revolución el diez por ciento de todos los mejicanos sabían leer ;ahora el cincuenta por ciento. Cifras muy parecidas y verdaderamente decisivas se darán también en Rusia.

—Nuestras revoluciones — me dijo uno de los dirigentes más destacados — siempre han sido nada más que antifeudales. Eran de carácter democrático y burgués. Ciertamente estuve en Rusia, pero llegue allí con ideas concretas. Aquí hemos aprendido mucho de los escritos de Rathenau acerca de la economía dirigida, y Rathenau no era un marxista ni nada que se le parezca.

Tales confesiones de Lombardo Toledano corresponden sin duda a la verdad; pero me sorprende el empeño que se ponía en las mismas. Como si cualquier reformador social en el mundo pudiera ser responsabilizado por el decenio staliniano!

Tierra! Tierra!, claman los campesinos en el mundo entero. La tierra pertenece al Estado y la cosecha al campesino. Esta, más o menos, es la respuesta hoy día da el Estado en Rusia, Méjico, Italia y Alemania.

Después de la guerra este concierto iniciará un movimiento de regresión en dirección a la propiedad privada, pero en todas partes sólo en forma condicionada. Todos los gobiernos elaborarán un plan que limite los derechos del ciudadano sobre la propiedad, mas lo ponga a salvo de las contingencias de la miseria y la enfermedad. He aquí medidas que incidirán profundamente sobre el sentir individual. En Méjico se está dando el primer paso de una evolución que ha de transformar el sentimiento del Estado en un sentimiento de la propiedad.

Pero nunca, ni aquí ni en ningún otro país, la tierra pertenecerá a hombres de manos demasiado finas y constitución demasiado delicada como para manejar el arado o revolver la tierra, ¡la tierra!

Emil LUDWIG.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

DISTURBIOS

























Casa Soler

INTERESANTES OFERTAS DE ARTICULOS PARA EL HOGAR

REPASADORES para cocina, en tela escocesa, gran duración c/u . . $0.15

TOALLAS granité algodón, muy suaves, buen tamaño c/u . $0.40

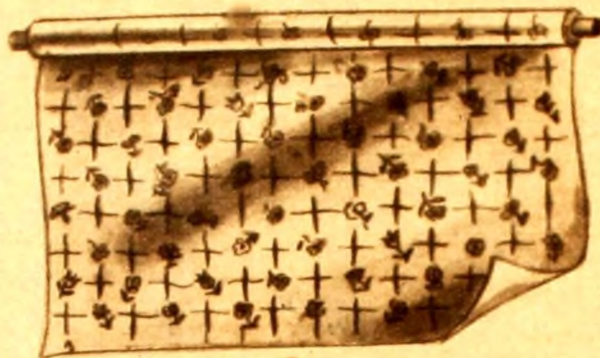
GRANITE para manteles, gustos vascos, ancho 1m. 40, el mt. $0.75

REPASADORES a cuadros tela muy absorbente, buen tamaño c/u $0.25

REPASADORES en crehuela, buena calidad, muy encorpados, c/u $0.30

TOALLAS afelpadas, blancas con guarda de color vainilladas, c/u $0.60

TOALLAS granité bordadas en bonitos motivos, colores firmes c/u . $0.65



HULES para mesa ancho 1m. 15, extenso surtido en dibujos y colores el metro $1.85



COTIN adamascado, calidad superior en todos los colores, el metro . . $ 1.40

CRETONA tipo provenzal para tapicería, ancho 1m. 20, gran variedad de dibujos en fondos crudos y color, el metro . . . . $ 1.20





TOALLAS nido de abeja, calidad superior gran duración, c/u . $0.55

TELA VASCA para manteles, ancho 1m. 40, buena calidad, el metro . $0.65

TOALLA en granité superior, vainilladas, muy buena calidad c/u $0.60

TELA VASCA un ancho, gran surtido de colores, el metro $0.26

ETAMINAS de gran calidad, con bonitos diseños, ancho 85 cmts. el mt. $0.65

GUARDAS de hules para estantes, bonitos dibujos y colores. Ancho
28 cmts. $ 0.45
38 " $ 0.65
45 " $ 0.85

TELA VASCA para manteles, calidad superior, ancho 1m. 40, bonitos colores, el metro . $ 1.10

EN NUESTRAS TRES CASAS

SUC. CORDON
Av. 18 de Julio 1601
esq. Carlos Roxlo

CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
esq. M. Sosa

SUC. GOES
Av. Gal. Flores 2341
esq. M. Berthelot

"PUBLICIDAD"

CLIENTES DEL INTERIOR EFECTUEN SUS PEDIDOS CONTRA REEMBOLSO